

Artículos de Interes

Lunes 29 de noviembre de 2004

Título

¿Y SI NO EXISTIERA EL TLC?

Texto

El Lunes 29 debo partir a Tucson Arizona, para integrarme a la Sala Adjunta de la Sexta Ronda de Negociaciones para el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos de América, lo haré conjuntamente con parlamentarios de todas las fuerzas políticas representadas en el Congreso.

Las negociaciones en marcha requieren del apoyo de todas las instancias del estado, especialmente la de quienes ejercemos la representación de las regiones del país y deberemos implementar las normas de seguimiento del acuerdo a firmarse.

Asisto también ejerciendo la función de observación y fiscalización del cargo por el que fui elegida, con el genuino interés que tenemos todos los peruanos por saber y conocer acerca de la marcha de las negociaciones que realiza el gobierno peruano. Pero además y, como miembro del partido de gobierno, asisto para velar porque se desarrolle un proceso justo y eficiente, que será el corolario de las intensas negociaciones previas desarrolladas por el Presidente Alejandro Toledo, que son las que finalmente han generado la posibilidad de estar en esta mesa de negociaciones.

Hoy, muchos peruanos han olvidado cuando se reclamaba por mayor acceso a los mercados del mundo desarrollado y, especialmente al de los Estados Unidos de Norteamérica. El acceso de México primero y Chile después, fue visto, en su momento, con sana envidia. Ahora que estamos ad portas de lograrlo, surgen voces agoreras y funestas predicciones. Desde luego que se deben menospreciar, todas y cada una de las previsiones son necesarias e indispensables, sin embargo, muchas de ellas podemos deducirlas de lo ya andado por Chile y México... y eso, en buena cuenta es una ventaja.

El Perú ha vivido ya el inmovilismo y la soledad del aislamiento. Las políticas económicas influenciadas por la CEPAL de desarrollo industrial permanente y autosostenido, que presuponían la sustitución de importaciones, control y restricciones a la inversión y tecnología extranjeras, finalmente acabó por reducir la capacidad competitiva del país y consumirse las reservas internacionales, producto de las exportaciones de bienes primarios.

Hoy ante la inminencia del TLC, no tengo dudas acerca de si debe firmarse o no, la cuestión es ¿qué firmamos? ¿qué es posible y qué no es posible? Lo que finalmente debe quedar claro, es que este es un paso más hacia acuerdos en el marco de la OMC y, que este acuerdo no excluye convenios similares con otros países o grupo de países como los representados en APEC, China, la Unión Europea o nuestros pares de América Latina.

Voy a Tucson, consciente de los problemas que tienen los productos agrícolas - en particular los espárragos - por las patentes y los medicamentos. Voy plenamente convencida que el intercambio científico tecnológico, constituye el nervio central de las economías del futuro, la competitividad de los productos y las empresas serán finalmente quienes digan la última palabra. Mi profesión, mi experiencia y mi responsabilidad en el Parlamento, así me lo indican y a ello me obligan.